

El Viejo Mercado de Denia y su entorno

MANUEL FCO. RUEDA CARRASCO

El antiguo mercado, estaba situado en la actual Plaza de Cristo Rey. En una ocasión tuve a la vista un plano de este mercado y en aquel entonces calculé la duración que habría tenido desde su construcción hasta su demolición. Deduje, que se edificaría en la tercera parte del pasado siglo; unos ochenta y pico de años atrás.

Estaba centrado en la mencionada plaza, con las calles laterales que lo circundaban, dividiéndose en dos cuerpos por la prolongación de la calle Pedro Esteve en dirección a las cuatro esquinas. En estos dos cuerpos, estaban instalados cuatro pabellones muy sencillos sustentados por unas columnas de hierro que sostenían la techumbre con un simple remate. El primero que estaba al descubierto, estaba destinado a pescaderías. El segundo a las carnicerías y los otros dos restantes a panaderías y otros servicios.

En la parte que daba a las calles laterales no había establecimientos.

En el tiempo de su construcción debió constituir para la población un gran avance, pero en el transcurso de los años, y más para nuestros días se fue viendo que no reunía las condiciones necesarias, ya que tanto los vendedores como el público que acudía a efectuar sus compras tenían que estar a la intemperie, sujetos a la inclemencia del tiempo.

Fue por esto que a la larga se vio la conveniencia de dotar de un nuevo mercado a la población, con mejores condiciones de habitabilidad, e incluso de mayores proporciones, dado el constante crecimiento de la ciudad y con la finalidad de que el público se pudiera abastecer con toda comodidad.

A lo largo de los años fue proyectado un nuevo edificio, cumpliendo así el anhelo, tantas veces deseado, por los dianenses.

Pero conviene que retrocedamos situándonos sobre los años 20 pues el objeto de esta crónica es recordar cómo era aquel mercado en todos sus detalles, junto con el comercio que lo circundaba.

Esto gustará de saberlo el lector. Alguno de los mayores conservarán estos recuerdos en su memoria, que poco a poco van diluyéndose con el tiempo, pero los más jóvenes lo desconocen.

El pabellón que estaba destinado a la pescadería, aunque sea con carácter reiterativo, estaba al aire libre, tanto el vendedor como comprador. Allí expendían sus frescos pescados y mariscos. Conservo el recuerdo de las más acreditadas vendedoras: La Lola, Tereseta «La Guapa», llamada así por su belleza, Concha y las hermanas Roseta y Pepica. Junto a este pabellón estaba el dedicado a las carnicerías, dividido en casetas. Formaba la primera parada la de *ANDREUET*, a continuación la de *MAHIQUES*, la seguía otra de mayores proporciones cuyo dueño era *IBORRA*, la de *CABOT* y otras. A espaldas de la de *ANDREUET*, y junto a la calle circundante, se encontraba la parada de *ANTONIO RONDA*, dedicada a la venta de embutidos, conservas, legumbres, etc. Frente a este establecimiento solía situarse un minúsculo puesto regentado por un señor muy bien trajeado con un sombrero y unos enormes bigotes rojizos. Se dedicaba a la venta de especias. Con voz queda solía pregonar: ¡Azafrán bueno, azafrán bueno!. Los niños decían que el azafrán que vendía lo hacía de los pelos de su bigote, por el color del mismo. Cerca de la esquina, frente a la calle Ramón Franco, estaba el Repeso público, y en aquellos años que nos referimos, la Guardia Municipal la integraba, un solo elemento, popularmente llamado el tío Barrón, que cosa curiosa, mantenía el orden público de la población con una rigidez digna de elogio. Posteriormente fue aumentando el número de Guardias Municipales de acuerdo con el crecimiento de la ciudad, teniendo en este mismo lugar un pequeño Retén. Después de la Guerra Civil, este Retén fue trasladado a una caseta situada en la parte Central del Mercado frente a la parada de *Andreuet*.

Dando la vuelta, encarado a las cuatro esquinas, el establecimiento de la tía *TENDRA*, dedicado a la venta de verduras. Posteriormente se convirtió en la panadería y bollería de Joaquín Pons.

Los pabellones situados enfrente de los descritos y siguiendo la dirección Cuatro Esquinas, Pedro Esteve, estaban formados de paradas entre las que destacaban en el primer pabellón, el puesto de gran amplitud del tío *BERNABEU*. Este establecimiento se especializó en venta de frutos secos, aparte expendía plátanos, dátiles verdes y sazónados, y otros frutos variados, y algunas chucherías. En época estival tenía dispuestas varias heladeras para la venta de helados. Permanecía abierta esta parada desde la mañana hasta la noche, sin interrupción.

La seguían otros puestos, entre ellos uno de ultramarinos que rezaba en su rótulo «El sol sale para todos». Formando esquina en la misma dirección, el modesto establecimiento de verduras de la tía *Olivetes*. Seguía ultimamente la para-

da de ultramarinos de Varela, y en la esquina antiguamente hasta 1940, la tía *Moca* con pan y bollería.

En el último pabellón estaban las panaderías de *Virrey*, la seguía la de *Blasco*. Otra era la de la tía *Pepeta*. Seguía la de *Chorro* con ultramarinos, y juntamente un establecimiento de salazones y conservas propiedad de *GASPARET*, muy acreditado en este tiempo por la simpatía del vendedor, y finalmente formando esquina, el puesto de carnes de *Moscardó*.

Los puestos dedicados a la venta de verduras solían ponerse habitualmente en la calle Ramón Franco hasta el cruce con la calle Colón, como asimismo en la calle Ramón y Cajal hasta el mismo cruce.

En los días de mucha afluencia de vendedores, especialmente los lunes, las espaldas del pabellón de pescadería, la aprovechaban los vendedores de verdura para colocar sus mercancías, y esa misma calle hasta el ángulo donde se encontraba la tienda de salazones de *Micalet de la Melva*. Este establecimiento estaba rotulado con el nombre «Juguetes y Salazones», nombre muy chocante dado a que en él se expedían junto con los salazones, conservas, cohetes e innumerables baratijas e incluso ultimamente se alquilaban también novelas a modo de biblioteca circulante.

En este lugar y bordeando la acera se aposentaban en sus sillas una serie de personas regularmente ancianas, con cestas llenas de huevos de distintas calidades. Recuerdo a la *TÍA TONA* y a la *TÍA MICAYA*. Otras tenían montones de higos chumbos que los vendían sin pelar, o bien pelados.

Otras ofrecían al público, brevas, ristras de ajos, aves vivas y conejos.

Frente a la puerta de «la Catalana» y «El Siglo» era costumbre colocar para la venta, montones de melones y sandías, durante la época veraniega. También junto al kiosco, al borde de la calzada, se situaban estos puestos, permaneciendo sus vendedores día y noche junto a su mercancía.

El mercadillo de los lunes en aquellos años era relativamente pequeño. Acudían a él vendedores de telas, puntillas, ropa confeccionada, quincalla, zapatos, y también otros dedicados a la venta de loza y cerámica. El lugar que ocupaba este mercadillo era en la calle que circundaba el mercado que daba espalda a la parada del «tio Bernabeu» y a las panaderías. Más para nuestros días fue tomando mayores proporciones, internándose hasta la entrada de la calle del Cop, poco más de la pastelería de «Visantica Morales». Al mercadillo iba frecuentemente el herbolario. Aún hoy en día continúa yendo. El puesto en cuestión lo montaba sobre una manta que colocaba en el suelo y sobre ella gran cantidad de bolsas llenas de toda suerte de hierbas medicinales. El comprador acudía en busca del remedio necesario. En aquellos tiempos estaba muy arraigada la medicina natural, así es que tenía gran clientela. Este herbolario, aparte de la venta en la plaza, solía visitar por las casas ofreciendo su mercancía.

Ya descrito lo que era en sí el mercado, doy ahora detalle de todos los establecimientos que circundaban la plaza, muy típicos de la época.

La casa de los vinos del «Moro», que pocos años antes de estallar la Guerra Civil se transformó en las casas de venta de loza y cerámica de la tía «Pepa dels

Plats»; mucho después llegó a ser el actual establecimiento de vinos de Benjamín, hasta la actualidad.

Al lado de este último, el ultramarinos de *Salvador Salort* «El Rochet». En la esquina de enfrente la casa de salazones de la tía «Fransisqueta». Formando la otra esquina la acreditada sastrería de «Juanet el Sastre»; en el piso de esta casa se encontraba la Notaría; más allá frente al establecimiento que he nombrado de Ronda, hubo una chocolatería y venta de plátanos, esto fue ya por el año 36. Este despacho de plátanos había estado instalado anteriormente en la calle Ramón Franco. Junto a éste el de *Joaquín Villa*, dedicado a la venta de telas, ropas confeccionadas y toallas. En la esquina, cerrando este recinto, estaba la camisería de la «Catalana» y contiguamente la importante zapatería del «Siglo», que en 1900 había sido un casino de juego.

Frente a este último establecimiento, en la esquina opuesta estuvo el Bar Ivarito, dedicado este nombre a un torero de aquellos años y donde estaba su peña taurina. Este torero era natural de La Jara y al que se tenía en aquel entonces gran admiración.

Siguiendo en dirección al mercado, y saliendo de la línea de la acera, estaba el kiosco de Salvador Lloréns, que tenía forma octogonal. Al lado del anterior bar estaba el estanco de Santiago. Aún por las pocas proporciones de este establecimiento tenía gran movimiento comercial; aparte de la venta de tabacos, sellos, efectos comerciales, tenía su sección de ultramarinos. Volviendo, y en esta mano, internándose en la calle del Cop, estaba la pastelería Agulló, anteriormente «Casa Chapa».

Cuentan del Sr. Agulló, que recién establecido, solía situarse en medio de una de las aceras de la calle Cop, con una pequeña mesa donde se dedicaba a la venta de un pastel de tipo muy económico, que lo denominaba «Llibertats». Lo fabricaba en forma de barra siendo su base de bizcocho y el resto del pastel de blanca espuma, adornado por la parte de arriba. Su forma era rectangular alargada, vendiéndolo a tajadas a un precio módico. Se dice que también solía situarse junto a la «Casota», en la zona marítima cuando llegaban los barcos de Argel.

Junto a la pastelería de *Agulló* estaba la de *Visantica Morales*.

La antigua taberna del tío «Galeno», más adelante, y ya formando la última esquina, la casa de salazones de la *Hermana de Gaspar*.

En todas las poblaciones hay un sitio típico de reunión donde departen los ciudadanos los domingos y días de trabajo fumando su cigarrillo, cerrando cualquier trato o hablando de diversos asuntos. En Denia siempre lo constituyó el espacio entre las Cuatro Esquinas y la actual Glorieta. En este lugar era muy frecuente la presencia de charlatanes que ofrecían su mercancía formando un corro de curiosos a su alrededor. Presentaban a la venta cualquier elixir, producto de belleza, pomada especial para cabello o cara. Alguno de ellos y como reclamo traía unos lagartos de más de medio metro.

Con el tiempo empezaron a venir con sus vehículos los vendedores de mantas y colchas haciendo el ofrecimiento de su artículo y con sus charlatanerías y artimañas enredaban al público.

En los días que precedían a las Navidades, en este lugar, solían situarse algunos puestecitos con figurillas de Belén, otros con turrónes y dulces; y ya cercano a las fiestas de Reyes montaban sus tenderetes los vendedores de juguetes y los de cascás, roscos de reyes, peladillas y confites.

En ciertas ocasiones y muchos años antes, esta plaza se convertía en lugar de espectáculo. Recuerdo aquellas aleluyas a modo de Retablo de Maese Pedro, relatado en el Quijote, que iban señalando con el puntero explicando aquel famoso crimen de Cuenca, o la aparición en el cielo del cometa Halley. En otra ocasión, unos gitanos que llevaban un oso atado con una argolla en la nariz, y al que hacían bailar al són del paradero. Y también a un equilibrista que evolucionaba sobre una cuerda a la altura de las terrazas. Muchas y más cosas se podrían recordar de la vida de este lugar, pero con todo lo relatado doy una imagen aproximada de lo que fue.

Después de la demolición del antiguo mercado y del traslado al nuevo lugar, en la calle Magallanes, en el sitio que ocupó el huerto popularmente de la *tía Genoveva*, fue construido el nuevo mercado municipal. Oportunamente fue publicada la subasta de estas obras en el Boletín Oficial del Estado de fecha 10-11-51; el día 7 de dicho mes en el de la Provincia, quedando adjudicadas al constructor don Francisco Díaz Montó. Comenzaron las obras en mayo de 1952. El 31 de mayo de 1955 tuvo lugar la inauguración oficial de este edificio asistiendo el entonces Presidente de la Diputación Provincial don Lamberto García Atance, juntamente con otras autoridades de la provincia. Era entonces alcalde de nuestra ciudad el Dr. don Antonio Muñoz Cardona. En este día de la inauguración, para dar más realce al acto, todos los vendedores se ataviaron con sus mejores ropas de trabajo.

Dada la amplitud del nuevo mercado y al no estar cubiertos, de momento, todos los puestos de venta, fue prohibida durante unos años la apertura de establecimientos en su zona periférica. Ya una vez cubiertos estos puestos, se autorizó la apertura de establecimientos en esta zona.

Desde la desaparición del antiguo mercado y en 1957, se dotó a la ciudad de una hermosa Glorieta ocupando este lugar.

Ya no se oye el murmullo cotidiano de las personas que acudían a sus compras, los pregones de los vendedores ... todo ha quedado reducido al murmullo de una fuente y al monótono ruido de la circulación de los vehículos que circundan esta plaza.

A pesar de todo, el lugar de las cuatro esquinas continúa siendo el sitio de reunión de los transeuntes, aunque las actividades mercantiles que se ejercían aquí, se trasladaron al nuevo sitio.

Tras la apertura del nuevo mercado, aquel pequeño mercadillo de los lunes fue adquiriendo paulatinamente mayores proporciones. El lugar donde se ubicaba abarcaba los alrededores del mercado, todo a lo largo de la calle Magallanes ocupando la Plaza del Convento y un tramo de la calle Cándida Carbonell.

Con el tiempo ha adquirido este mercadillo gran popularidad, y por su extensión no ha habido más remedio que trasladarlo a otro lugar más amplio, dando fluidez a los alrededores del mercado. El nuevo sitio está enclavado en el Paseo Arriete, concurriendo a él gran número de vendedores, con gran variedad de artículos.